

La Juventud Católica Española. Orígenes y primer desarrollo ¹

CHIAKI WATANABE

INTRODUCCIÓN

La organización de la Acción Católica es un fenómeno común en los países de la Europa latina, aunque en cada lugar se configura de forma peculiar de acuerdo con distintos procesos de sistematización según las dinámicas de cada país. En todos los casos, hay que situar esos procesos dentro del intento global de llamamiento a la unión de católicos ante la situación crítica de la sociedad.

Mientras que el nivel actual de análisis de los casos italiano y francés va avanzando con ciertos resultados académicos, la investigación sobre la Acción Católica Española (ACE) está casi totalmente por hacer. Dejando a un lado el precedente de la fundación de la Asociación Católica de los jóvenes en 1869 ², el núcleo firme y directo de la rama juvenil masculina de la ACE no se organizó hasta los años veinte del siglo XX. En este momento, se fundó la organización juvenil, denominada la Juventud Católica Española (JCE) para crear un sistema basado en actividades de cada centro parroquial.

La JCE, no tenía como objetivo específico la acción política, sino, más bien, la formación religiosa de masas juveniles católicas. Pero las situaciones socio-políticas de cada coyuntura histórica reclamaron la intervención

¹ Este artículo es una parte del trabajo de investigación del programa de doctorado sobre «La Asociación Católica Nacional de Propagandistas dentro del Movimiento Católico», punto de partida de la tesis doctoral sobre el mismo tema. La base documental es fundamentalmente la información contenida en el «Boletín de la ACNP» y en los órganos de expresión de la Juventud Católica Española (JCE), posteriormente Juventud de Acción Católica (JAC).

² ANDRÉS-GALLEGO, José, «Génesis de la Acción Católica Española, 1868-1926», en *Ius Canonicum*, vol. XIII, núm. 26, julio-diciembre 1973, pág. 376.

política de las masas católicas que pertenecían a este apostolado seglar. Por eso, a pesar de su declarado apoliticismo, sus miembros entraron en el juego político por causa católica, y aún más, sus dirigentes se lanzaron al mundo político, ocupando un sitio significativo dentro o fuera del gobierno como élite política católica. En este sentido, las actividades políticas de la JCE cristalizaron cada vez más firmemente contra la política religiosa de la Segunda República, al mismo tiempo que alcanzaba su estabilidad institucional a través de su integración en una de las cuatro ramas de la ACE según sus Bases de 1932, con el nombre de Juventud de Acción Católica (JAC).

EPOCA FUNDACIONAL Y CONSOLIDACIÓN DE LA JCE DURANTE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

La organización de la JCE tuvo su germen en 1921 bajo la dirección del Cardenal Primado Almaraz, que nombró la primera Junta organizadora ³. Sin embargo, a su muerte, el trabajo de dicha Junta se suspendió. Luego, con la llegada del nuevo nuncio apostólico de la Santa Sede en España, Federico Tedeschini ⁴, que era inspirador de la Juventud Católica Italiana, se dio un paso hacia adelante en la organización de la JCE. En concreto, tras la participación de los delegados españoles en el III Congreso Internacional de la Pax Romana (organización internacional de Estudiantes Católicos), en Friburgo en 1923, la fundación de la organización juvenil masculina empezó a tomar brío por iniciativa de miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) en colaboración con curas parroquiales.

Como instrumento educativo y formativo de jóvenes católicos, el modelo organizativo de la JCE se basaba en Centros parroquiales integrados posteriormente en Uniones Diocesanas, presididas por un Consejo Central. Así pues, desde el punto de vista de la organización, su sistema vertical no era complicado, pero había otro tipo de grupos juveniles pre-existentes, fundamentalmente de antiguos alumnos de las congregaciones religiosas:

³ CORTES PASTOR, Hernán, «Lección del M.T. Sr. D. Hernán Cortés Pastor, sobre el tema: "El Consiliario en las Organizaciones de Padres de Familia, Juventudes Católicas masculinas y Estudiantes Católicos"», en *Crónica de la Primera Semana Nacional de Consiliarios Diocesanos de Acción Católica Española*, Tortosa, Edit. Católica Correo de Tortosa, 1929, pág. 298.

⁴ El BACNP comentó la influencia del Nuncio sobre la reorganización de los Jóvenes: «Cuando empezamos, teníamos buena intención y el deseo de obedecer a las indicaciones del señor Nuncio». BACNP, núm. 3, 17-X-1924, pág. 4.

los congregantes marianos de los jesuitas, los salesianos, los agustinos y los franciscanos. La integración de estos grupos extraparroquiales en el nuevo sistema parroquial fue una cuestión repetidamente disputada durante los años veinte y treinta. La disputa afectó especialmente a la integración de las Congregaciones Marianas en la Juventud Católica. En este sentido, los nuevos líderes seculares de la JCE, en su mayor parte miembros de la ACNP y antiguos congregantes de las Congregaciones Marianas, desempeñaron el papel de coordinadores entre esos dos tipos de organizaciones juveniles. Esta operación se vio facilitada por el hecho de que compartían un mismo espíritu jesuítico, que marcaba con su sello el establecimiento de esta obra de apostolado secolar en España.

Desde 1924 hasta la celebración del Congreso Nacional de febrero de 1927 discurre la época correspondiente a la fundación de centros parroquiales. En principio, los Propagandistas, sobre todo los pertenecientes al Centro de Madrid, y los curas párrocos que tenían interés en el movimiento católico juvenil, coadyuvaron en la creación de Centros parroquiales, primero en Madrid, y posteriormente en varias grandes ciudades, con el apoyo moral del cardenal Primado Reig Casanova. El Presidente de la ACNP, Angel Herrera Oria, visitó al cardenal y, por su indicación, empezó a pensarse en la organización general de la JCE ⁵. El 26 de enero de 1924, cuando Santiago Fuentes Pila, que había sido el delegado español del III Congreso Internacional de Pax Romana, tuvo ocasión de hablar con el cardenal Primado sobre la fundación de la organización juvenil, éste le aconsejó que celebrara una Asamblea en donde se aprobarían los Estatutos generales para organizar la obra de la JCE ⁶. El 19 de enero de 1924, en un Círculo de Estudios del Centro de Madrid de la ACNP, se acordó ya visitar a los párrocos madrileños para promover la JCE en la diócesis de Madrid-Alcalá, y el día 30 del mismo mes, Angel Herrera Oria y Fernando Martín-Sánchez Juliá visitaron al Obispo de la Diócesis, Eijo y Garay, en nombre de la Asociación. En este momento, se encargaron de organizar la Juventud Católica madrileña a la estabilidad de la JCE. Pero el momento decisivo en el proceso fundacional fue la celebración del IV Congreso Internacional de Pax Romana en Madrid, en abril de 1924. Para prepararlo, fue nombrada una Comisión Ejecutiva de la JCE, formada por varios miembros de la ACNP ⁷. Por tanto, la relación entre la JCE y la

⁵ *Ibidem.*, pág. 5. Según el testimonio de Santiago Fuentes Pila.

⁶ *BACNP*, núm. 1, 15-V-1924, págs. 2-3.

⁷ *Ibidem.* Fueron; José Sautu como Presidente, y Fernando Moreno Ortega, Barón de Benasque, José María Valiente, Juan Bautista Puchades, Eduardo Canto y Luis Zulueta, como Vocales. También se designó una Comisión de propaganda escrita, por Manuel Marina como

ACNP fue muy estrecha desde el principio. Una de las conclusiones de la IX Asamblea General de la ACNP, celebrada en septiembre de 1924, ya declaró la responsabilidad de cada Propagandista en la colaboración para fundar centros parroquiales de la JCE ⁸. Así empezó en las parroquias de la capital de España el primer intento de la reorganización de la JCE ⁹.

Hasta el otoño de 1924, se habían adherido a la JCE algunas Juventudes constituidas a nivel parroquial o local en las provincias de Zaragoza, Canarias, Asturias, Valencia, Santander, etc. ¹⁰. Sin embargo, aún llevó tiempo la consolidación de la JCE a nivel nacional, hasta que se celebró su I Congreso Nacional en Madrid, en febrero de 1927. Fue después del Congreso cuando se inició la fundación de Uniones Diocesanas, comenzando por la de Madrid, la primera que quedó constituida y empezó a funcionar como coordinadora de centros parroquiales. Por ello, cabe considerar que la JCE empezó a vivir estrictamente organizada en un sistema jerarquizado sólo después de su I Congreso Nacional de 1927.

De nuevo hay que destacar que los organizadores principales de las Uniones Diocesanas fueron miembros de la ACNP. De 1927 hasta el inicio de la Segunda República sería una época floreciente de la organización juvenil, de consolidación a nivel diocesano, en camino hacia la constitución de un Consejo Central nacional. En abril de 1928, apareció en público el órgano nacional de la JCE, el *Boletín de Juventud Católica Española (BJCE)*. No obstante, su publicación irregular, reflejada en el ingreso de cotizaciones anuales o mensuales, indica que el estado de salud económica de la JCE alrededor de 1928 ó 1930 era francamente malo. Este hecho nos permite suponer que la situación de la JCE era muy distinta según las diócesis, y, en cada una de ellas, todavía más variada dependiendo de las características de cada centro parroquial.

En efecto, la organización e implantación de la JCE avanzó con un ritmo muy desigual según las diócesis. Por ejemplo, en Santiago, se constituyó su Unión Diocesana en 1928, teniendo al Propagandista Carlos Ruiz del Castillo como su Presidente ¹¹. Precisamente Galicia fue una de las regiones

Presidente y José María Gil Robles, Francisco Siso Cavero, Marcelino Oreja, José María Sauras y Miguel García Herrero.

⁸ *Ibidem.*, núm. 3, 17-X-1924, pág. 9.

⁹ Por ejemplo, se fundaron los Centros en las Parroquias de Paloma, San Jerónimo el Real, San Luis, Santa Bárbara, San Marcos, etc.

¹⁰ La falta de organización en el sur de España es clara. Según el *BACNP*, en Cádiz, aún en los primeros meses de 1926 no existía ninguna juventud. El comité provisional comenzó a funcionar en marzo de 1926.

¹¹ *BJCE*, núm. 9, diciembre 1928, págs. 6-7.

más avanzadas en la organización de la JCE, pues más allá de la Unión Diocesana, se fundó una unión regional en otoño de 1928, cuyo Consejo estaba presidido por el Propagandista José María Taboada Lago ¹². En ese mismo año, se constituyó la Unión Diocesana en Valencia, cuyos líderes eran también los Propagandistas del Centro valenciano ¹³. En Salamanca, quedó constituida su Unión Diocesana en 1929 y en su consejo diocesano figuraban los Propagandistas Felipe Manzano, Nicolás Carrera del Castillo, Daniel Salas e Ignacio Arenillas López ¹⁴. Este año en Jaén se constituyó también la Unión Diocesana ¹⁵.

Sin embargo, como hemos mencionado, había regiones, como Extremadura, en las que apenas se habían fundado Centros parroquiales de la JCE ¹⁶. A finales de 1929, La Juventud Católica en Badajoz todavía estaba en su plena campaña fundacional de centros parroquiales y en 1931 se seguía trabajando en su promoción ¹⁷. Cataluña fue una de las regiones en la que la JCE integró difícilmente a los jóvenes católicos. Cuando los Propagandistas reorganizaron su Centro de Barcelona en 1927, apenas existían centros de la JCE en Cataluña, aunque el Cardenal Arzobispo de Tarragona, Vidal y Barraquer, sería el promotor principal de las actividades de la ACE bajo la Segunda República ¹⁸. En suma, la implantación de la JCE durante la Dictadura de Primo de Rivera revela una fuerte desigualdad regional.

Merece la pena enfatizar el carácter socio-religioso de la organización de la JCE durante la época de la Dictadura de Primo de Rivera. Lo que quisieron los jóvenes en sus parroquias fue tener un ambiente cultural y religioso, de modo que las bibliotecas fijas y circulantes funcionaban con ese objetivo educativo. Daban clases de catecismo y celebraban el círculo de estudios para tener una base común de conocimiento sobre la Doctrina Católica. Colaboraron en las obras sociales de sus parroquias,

¹² *BACNP*, núm. 61, 20-X-1928, pág. 3. Fue el primero de esta clase constituido en España. Su líder fue José María Taboada Lago.

¹³ *BACNP*, núm. 47, 5-II-1928, pág. 8. Es el típico ejemplo de integración de la ACNP en la JCE, ya que el futuro Secretario del Centro de Valencia de la ACNP, Luis Campos, estuvo a la cabeza de la Unión Diocesana de Valencia. Fueron principales de la Unión Diocesana de Valencia los Propagandistas; Presidente, Luis Campos; Vicepresidente, Javier Osset, Vicesecretario, Joaquín Osset.

¹⁴ *BJCE*, núms. 11-14, febrero-mayo 1929, págs. 41-43.

¹⁵ *BACNP*, núm. 76, 5-VI-1929, pág. 3. Según la información de HARO en el Círculo de Estudios del Centro de Madrid. Era secretario general de la JCE a la sazón.

¹⁶ *BACNP*, núm. 53, 5-V-1928, pág. 1.

¹⁷ *BACNP*, núm. 84, 20-I-1930, pág. 4; núm. 86, 20-II-1930, pág. 3; núm. 106, 20-II-1931, pág. 2.

¹⁸ *BACNP*, núm. 19, 20-III-1926, pág. 3; núm. 39, 5-VIII-1927, pág. 4.

por ejemplo, la recogida de ropas. En unos Centros parroquiales se fundó la academia o, más bien, escuela nocturna. Se hicieron grupos de teatro y deportivos. El fútbol era el deporte favorito y de vez en cuando se celebraban partidos entre los Centros de la JCE. También organizaron excursiones-peregrinaciones a los santuarios. Así pues, en esta época fundacional, a diferencia de la época republicana, las actividades de la JCE se limitaron a un marco cultural y social que no tenía nada que ver con la actividad política.

AUGE DE LA ORGANIZACIÓN EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

La coyuntura política de la Segunda República dio un giro radical a las actividades de la JCE. El comienzo de la política republicana llevó consigo un laicismo intolerante y en contra de esa mentalidad, los católicos lucharon por la defensa de la causa católica. La JCE no podía por menos de participar en ese ambiente. Por otra parte, este espíritu de militancia hizo consolidar y desarrollar su organización.

Tras la publicación de las nuevas Bases de la Acción Católica española (ACE) en 1932, la Juventud Católica Española se convirtió en la Juventud de Acción Católica (JAC), como una de las cuatro ramas de la ACE, es decir, la rama masculina juvenil. La formación católica de los jóvenes era el objetivo urgente de la JAC en ese momento difícil para la Iglesia Católica, por el reto de la persecución religiosa. Para los jóvenes católicos, el laicismo estatal equivalía al ateísmo y su perplejidad e inquietud ante la nueva situación les impulsó a lanzarse a la acción colectiva y directa buscando una solución eficaz en el campo político.

Mientras tanto, se seguían organizando Centros parroquiales en las ciudades pequeñas y en los pueblos ¹⁹. Donde ya estaba constituida la Unión Diocesana antes de la proclamación de la Segunda República, las actividades de la JAC se extendieron y se fortalecieron cada vez más. Oficialmente la JAC siguió manteniéndose al margen de los partidos políticos y su finalidad, aparentemente, no cambió nada, como se refleja en los métodos cultural-religiosos utilizados en la formación de los miembros: el Círculo de Estudios, el Retiro Espiritual o Ejercicios Espirituales,

¹⁹ Por ejemplo Cée, Carrión de la Conde (Palencia), Zalamera la Real, Burriana (Valencia), etc. Ver: *BACNP*, núm. 125, 15-V-1932, págs. 3-4; núm. 117, 15-I-1932, pág. 2.

la reunión de catequesis, etc. En esta misma línea se creó una Sección de Piedad para fomentar la religiosidad juvenil.

Los Propagandistas de la ACNP mantuvieron durante la etapa republicana su posición dirigente dentro de la JAC. Lógicamente, los líderes de la época de Primo de Rivera ya no eran «jóvenes» y se habían retirado de la JAC. Pero una nueva generación de Propagandistas penetró en la misma organización juvenil, por lo que nunca el Comité ejecutivo de la JAC estuvo compuesto por miembros ajenos a la ACNP. Es muy significativo que los Presidentes de la Juventud Católica, desde el intento fundacional del Cardenal Almaraz hasta la Guerra Civil pertenecieron todos a la ACNP ²⁰.

El estado de ánimo de los militantes de la JAC durante la Segunda República lo podemos seguir en la publicación regular de su nuevo órgano mensual, *La Flecha*, que se publicó desde abril de 1932 hasta junio de 1936, sin interrupción. En ese repaso del periódico se puede apreciar que el ambiente republicano, hostil a la Iglesia Católica, fomentó la evolución de la organización de la JAC y de la mentalidad de sus militantes, impulsándoles a la actividad política.

Así pues, durante la Segunda República, los militantes de la JAC fueron descubriendo su inclinación hacia la intervención política, en contra incluso de las directrices de la organización. Pues la dirección de la JAC, a lo largo de la Segunda República, exigía formación suficiente a sus miembros y estaba en contra de su captación por parte de los partidos políticos ²¹. Sin embargo, la llegada del tiempo difícil para la Iglesia Católica les impulsó a la militancia política en nombre de la defensa del catolicismo español. En realidad, los que habían empezado a formarse en la JCE durante la época de Primo de Rivera, mayoritariamente desembarcaron en la acción política durante la República. Los nombres de líderes políticos de la derecha de aquel momento resultaban muy familiares a los militantes de la JAC, ya que habían sido miembros de la rama juvenil de la ACE en sus días juveniles ²². Por tanto, pese a la insistencia de la Organización en el apoliticismo juvenil, de acuerdo con las directrices de la

²⁰ Según el orden de su presidencia, fueron: Gerardo Requejo Velarde, José María Valiente, Alfredo López Martínez, Manuel Aparici Navarro. A falta de documentos hasta el año 1928, hay la posibilidad de que Torre de Rodas y Francisco Cervera, como secretario del Secretariado Nacional de la JCE, cumplieren el papel de Presidente. De todas formas, todos fueron miembros de la ACNP.

²¹ MONTERO GARCÍA, Feliciano, «Juventud y política: Los movimientos juveniles de inspiración católica en España: 1920-1970», en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. 4, 1987, pág. 105.

²² *La Flecha*, núm. 20, 15-XII-1933, pág. 2. Por ejemplo, José María Valiente, Marcelino Oreja, José María Gil Robles, Santiago Fuentes Pila, José Antonio Aguirre.

Santa Sede ²³, la voluntad de los jóvenes católicos de militar en la política superaba los intentos de frenar esa tendencia. El partido en el que se inscribieron mayoritariamente los militantes de la JAC sería la Juventud de Acción Popular (JAP) ²⁴.

El debate en el interior de la JAC sobre la militancia política de los jóvenes tenía su reflejo en la Asociación de los Propagandistas. Dentro de la ACNP había diversas opiniones sobre la conveniencia o no de la militancia política juvenil. Dos figuras fundamentales encarnaban las opiniones encontradas. Mientras que Angel Herrera Oria, en ese momento presidente de la Junta Central de Acción Católica, la rechazaba rotundamente, José María Gil Robles, líder de la CEDA reconocía la importancia de la militancia juvenil en la política. Según este último la política necesitaba urgentemente hombres; la propia experiencia militante formaría a los jóvenes como políticos ²⁵.

CONCLUSIONES

La Juventud Católica nació con la finalidad religiosa de reeducar a la masa juvenil según la Doctrina Católica, a través de la formación católica e intelectual. De acuerdo con ello, los jóvenes católicos de los años veinte, centrados en la vida parroquial, no llegaron a tener mucha influencia en el sentido político. Más bien, crearon una red de amistad a través de las actividades deportivas y de las reuniones del Círculo de Estudios. Posteriormente, la política antirreligiosa de la Segunda República obligó a los jóvenes a actuar en el campo político. A estas alturas, ya los antiguos dirigentes de este movimiento católico juvenil habían empezado a militar en la escena política. Y ello animó a los jóvenes a afiliarse a un partido político por la defensa de la Iglesia Católica.

Por otra parte, la inmensa mayoría de antiguos dirigentes de la Juventud Católica eran miembros de la ACNP. Así es que se puede decir que la Asociación de Propagandistas fue la base homogénea de la élite católica que configuró la rama juvenil masculina de la ACE. Los propios

²³ La dimisión del Presidente de la JAC, José María Valiente en 1932 fue un resultado inevitable de doble militancia en la política y en la JAC.

²⁴ Sobre la aproximación ideológica de la JAC a la JAP, ver: MONTERO, José Ramón, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, vol.2, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, págs. 519-520.

²⁵ *BACNP*, núm. 126, 21-V-1932, págs. 4-5.

Propagandistas tenían la autoconciencia elitista de que sólo ellos tenían capacidad para orientar a las masas juveniles.

La JCE, que empezó a organizarse en los años veinte, llegó a su cumbre durante la Segunda República, convirtiéndose en la JAC. Su institucionalización evolucionó paulatinamente en los años veinte y se radicalizó ante la política anticatólica republicana, impulsando a la acción política, a pesar de que su línea oficial de conducta era el apoliticismo. Por tanto, aunque la Juventud Católica no era inicialmente una agrupación política, en realidad, sirvió de organización formativo-preparatoria de una buena parte de la élite católica política que actuó en la Segunda República.

La religión fue un factor primordial del conflicto social durante el primer tercio del siglo XX. Para el buen católico, no hubo más alternativa que militar en la defensa de la Iglesia Católica. Este fue el ambiente de la época. Para entenderlo, es menester situarse dentro de aquella órbita histórica y de la coyuntura político-social, porque el régimen político y su política religiosa influyó definitivamente en la mentalidad juvenil de los militantes de la Juventud Católica.